CELEBRACIOM DE LA CENA DEL SEÑOR, SIN SACERDOTE

II domingo de Pascua “A”

**Octava de Pascua.**

Hermanas y hermanos: Estamos en la octava de Pascua. Durante ocho días prolongamos el mismo gozo del domingo de Pascua. El papa san Juan Pablo II, quiso que este domingo fuera llamado “de la Divina Misericordia”. Nada es tan grande como el amor que el Padre nos tiene.

Iniciamos la celebración unidos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Jesús, el crucificado, vive ahora para siempre: ha resucitado.

Su paz, su gracia, su amor inmenso y su vida, estén con todos nosotros*.*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

*Aspersión con el agua bendita.*

En la noche de Pascua renovamos nuestro bautismo. Volvemos a hacerlo ahora, con la aspersión del agua, pidiendo al Señor que nos mantenga en la alegría propia de quienes quieren vivir como hijos e hijas de un mismo Padre-Dios.

*Se hace la Aspersión mientras se canta un canto bautismal.*

*Al final, se dice:*

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y,

por la celebración de esta eucaristía,

nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

R/. Amén.

ALABANZA

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Dios de misericordia,

que animas la fe de tu pueblo

con las fiestas pascuales,

acrecienta en nosotros los dones de tu gracia,

para que comprendamos mejor las riquezas del bautismo,

del espíritu que nos ha hecho renacer a la vida plena.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**



Hch 2, 43-47

117. Salmoa

1 P 1, 3-9

Jn 20, 19-31

La primera lectura nos describe, en síntesis, la vida de la comunidad primitiva. Los cristianos encontraban en la oración y en la fracción del pan la fuerza necesaria para mantenerse unidos.

En la segunda lectura, el apóstol Pedro, quiere animar a los cristianos de Asia Menor ante la persecución que están viviendo. Les recuerda que el Resucitado es la garantía de la firme esperanza.

**Salmo Responsorial: Salmo 117**

***II.****- Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*



 R/. Dad gra-cias al Se- ñor porque\_es bue\_\_-no, porque\_es e-

 

 ter - na su mi - se - ri - cor - dia.



Diga la casa de Israel:**´**

eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:**´**

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del *Se*ñor:

eterna es su misericordia. R/.

**HOMILIA**

<<NO OCULTAR AL RESUCITADO>>

María de Magdala ha comunicado a los discípulos su experiencia y les ha anunciado que Jesús vive, pero ellos siguen encerrados en una casa con las puertas atrancadas por miedo a los judíos. El anuncio de la resurrección no disipa sus miedos. No tiene fuerza para despertar su alegría.

El evangelista evoca en pocas palabras su desamparo en medio de un ambiente hostil. Va a «*anochece*r». Su miedo los lleva a cerrar bien todas las puertas. Solo buscan seguridad. Es su única preocupación. Nadie piensa en la misión recibida de Jesús.

No basta saber que el Señor ha resucitado. No es suficiente escuchar el mensaje pascual. A aquellos discípulos les falta lo más importante: la experiencia de sentirle a Jesús vivo en medio de ellos. Solo cuando Jesús ocupa el centro de la comunidad, se convierte en fuente de vida, de alegría y de paz para los creyentes.

Los discípulos «*se llenan de alegría al ver al Señor*». Siempre es así. En una comunidad cristiana se despierta la alegría, cuando allí, en medio de todos, es posible «*ver*» a Jesús vivo. Nuestras comunidades no vencerán los miedos, ni sentirán la alegría de la fe, ni conocerán la paz que solo Cristo puede dar, mientras Jesús no ocupe el centro de nuestros encuentros, reuniones y asambleas, sin que nadie lo oculte.

A veces somos nosotros mismos quienes lo hacemos desaparecer. Nos reunimos en su nombre, pero Jesús está ausente de nuestro corazón. Nos damos la paz del Señor, pero todo queda reducido a un saludo entre nosotros. Se lee el evangelio y decimos que es «*Palabra del Señor*», pero a veces solo escuchamos lo que dice el que predica.

En la Iglesia siempre estamos hablando de Jesús. En teoría nada hay más importante para nosotros. Jesús es predicado, enseñado y celebrado constantemente, pero en el corazón de no pocos cristianos hay un vacío: Jesús está como ausente, ocultado por tradiciones, costumbres y rutinas que lo dejan en segundo plano.

Tal vez, nuestra primera tarea sea hoy «*centra*r» nuestras vidas personales y comunidades en Jesucristo, conocido, vivido, amado y seguido con pasión.

**CONFESION DE FE**

Jesús resucitado nos ha dado su misma vida mediante el bautismo que un día recibimos. Lo recordamos y renovamos hoy, con la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre…

**ORACION UNIVERSAL**

Por medio de Jesús Resucitado, y movidos por su Espíritu, presentemos al Padre Dios nuestra oración.

Por la Iglesia, que, cuantos la formamos, seamos testigos auténticos de Cristo resucitado en medio del mundo. Roguemos al Señor

Por quienes no tienen fe, o necesitan pruebas y no las encuentran, que lleguen a descubrir el amor de Dios, y encuentren la felicidad de los que creemos sin haber visto. Roguemos al Señor

Por las personas afectadas por el coronavirus, por quienes las atienden, por los fallecidos y sus familias, que pronto desaparezca esta epidemia. Roguemos al Señor

Por todos nosotros, convocados por Cristo resucitado, que él mismo nos dé la alegría, la paz, la fuerza de su Espíritu. Roguemos al Señor /.

Dios Padre, que en la Pascua de cada domingo nos haces revivir las maravillas de la salvación; escucha la oración de tu pueblo y haz que demos testimonio de la resurrección inaugurada por Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

**ACCIÓN DE GRACIAS**



*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo,

el pan de la Vida. Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Tú has dispuesto para todos alimento y bebida,

y nos has preparado ahora a nosotros

el alimento del Cuerpo de Cristo,

que nos da la vida eterna.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Del mismo modo que el pan de la Eucaristía,

consagrado en la última Eucaristía,

que vamos a compartir,

ha sido amasado con muchos granos,

así también nosotros, tu Iglesia,

seamos congregados por la fe y el amor

de un extremo al otro de la tierra en tu Reino.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro,

por Jesucristo, tu Hijo,

el que es, el que viene, el que vendrá.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Bendito seas por siempre, Señor.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque has puesto en nuestras manos la obra de tu creación,

para que colaboremos contigo en la nueva tierra, que esperamos.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos llamas a ser mejores,

según el modelo que nos has dado en Jesucristo

para que alcancemos por él la plenitud de la vida eterna.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos has convocado

en la unidad de tu Iglesia,

para que vayamos alumbrando

la Nueva Humanidad que nos prometes.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

Tú siempre en el Padre, nosotros en ti;

sólo un alimento, un solo vivir.

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Pausa*

Concédenos, Dios Padre,

que la fuerza del sacramento pascual

que hemos recibido,

se mantenga viva en nosotros.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre nosotros.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

¡Feliz Pascua!

Ojalá nada ni nadie pueda enturbiar nuestra vivencia profunda de la muerte y resurrección del Señor.

Podemos ir en paz: ¡aleluya, aleluya!

Demos gracias a Dios: ¡aleluya, aleluya!